

# **Micropolíticas juveniles en Bogotá: cuerpo, espacio y palabra en la producción de lo común**

*Youth micropolitics in Bogotá: body, space, and word in the production of the common*

*Micropolíticas juvenis em Bogotá: corpo, espaço e palavra na produção do comum*

---

**Jhonny Alejandro RODRÍGUEZ MEJÍA**  
Secretaría de Educación de Bogotá SED  
Universidad de La Salle  
Colombia  
jrodriguezml@educacionbogota.edu.co  
<https://orcid.org/0009-0001-4126-1069>

*Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*  
N.º 160, diciembre 2025 - enero2026 (Sección Monográfico, pp. 199-216)  
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X  
Ecuador: CIESPAL  
Recibido: 12-11-2025 / Aprobado: 10-12-2025

## Resumen

Este artículo examina cómo prácticas estético-políticas juveniles en periferias de Bogotá —murales, performances, hashtags y manifiestos— operan como ensamblajes tácticos que producen lo común desde la precariedad. Con un enfoque hermenéutico-interpretativo, se analizan materiales públicos (2021–2025) para rastrear la intersección entre cuerpo, espacio y palabra. El marco articula a De Certeau (2000), Quintana (2020), Reguillo (2003, 2010, 2017), Rancière (2014) y Das (2007). Los hallazgos muestran: i) tácticas corporales que reordenan la sensibilidad urbana; ii) disputas territoriales que reescriben memoria y pertenencia; iii) narrativas menores que fisuran la gramática institucional. Concluimos que estas prácticas no son meramente simbólicas: instituyen geografías afectivas e infraestructuras de cuidado, imaginando horizontes de lo común pese a intentos de cooptación.

**Palabras clave:** agencia juvenil; precariedad; tácticas cotidianas; resistencia juvenil; lo común

## Abstract

This article examines how youth aesthetic–political practices in Bogotá’s peripheries —murals, performances, hashtags, and manifestos— operate as tactical assemblages that produce the common from conditions of precarity. Using a hermeneutic–interpretive approach, we analyze public materials (2021–2025) to trace the intersection of body, space, and word. The framework draws on De Certeau (2000), Quintana (2020), Reguillo (2003, 2010, 2017), Rancière (2014), and Das (2007). Findings indicate: (i) bodily tactics that reorder the urban sensorium; (ii) territorial disputes that rewrite memory and belonging; and (iii) minor narratives that fissure institutional grammar. We conclude these practices are not merely symbolic: they institute affective geographies and infrastructures of care, envisioning horizons of the common despite attempts at co-optation.

**Keywords:** juvenile agency; precarity; everyday tactics; youth resistance; the commons

## Resumo

Este artigo examina como práticas estético-políticas juvenis nas periferias de Bogotá —murais, performances, hashtags e manifestos— operam como assemblagens táticas que produzem o comum a partir da precariedade. Com uma abordagem hermenêutico-interpretativa, analisamos materiais públicos (2021–2025) para rastrear a interseção entre corpo, espaço e palavra. O referencial articula De Certeau (2000), Quintana (2020), Reguillo (2003, 2010, 2017), Rancière (2014) e Das (2007). Os achados indicam: (i) táticas corporais que reordenam a sensibilidade urbana; (ii) disputas territoriais que reescrevem memória e pertencimento; e (iii) narrativas menores que fissuram a gramática institucional. Concluímos que essas práticas não são

meramente simbólicas: instituem geografias afetivas e infraestruturas de cuidado, imaginando horizontes do comum apesar de tentativas de cooptação. **Palavras-chave:** agência juvenil; precariedade; táticas do cotidiano; resistência juvenil; o comum

## Introducción

En América Latina, los discursos institucionales ubican a las juventudes entre la sospecha y la promesa, lo que tiende a invisibilizar formas situadas de agencia cotidiana. En los márgenes urbanos, colectivos juveniles despliegan prácticas estético-políticas que interrumpen modos dominantes de habitar y significar el espacio. Lejos de la supervivencia o de la informalidad cultural, estas acciones encarnan intervenciones políticas específicas.

Diversas investigaciones lo han documentado: en Colombia, emergen desplazamientos territoriales y prácticas políticas desde abajo (Alvarado-Salgado *et al.*, 2023; Osorio-Herrera & Otálvaro-Marín, 2025); en Venezuela, repertorios simbólicos juveniles persisten pese a la crisis multidimensional (Redacción Revista SIC [SIC], 2024); en Argentina y Chile, las afectividades y narrativas no institucionalizadas reconfiguran mundos juveniles (Brunis & Cena, 2023; Cruz, 2021); en México, la precariedad y el adultocentrismo configuran vulnerabilidades específicas (Jacobo & Despagne, 2022; Luna Díaz & Peña Paz, 2025). Todas coinciden en que los jóvenes interpelan desde prácticas creativas, estos órdenes que reproducen condiciones de precariedad, vulnerabilidad y desigualdad.

Frente a dispositivos de marginalización —desigualdad económica, fragmentación territorial, precarización del trabajo y del cuidado— se despliegan intervenciones que desbordan los marcos clásicos de representación. Son acciones que emergen desde el cuerpo, el espacio y la narración como tácticas de reinscripción política. En este marco, el artículo analiza cómo los jóvenes periféricos de Bogotá reconfiguran el espacio urbano y producen lo común a través de prácticas creativas cotidianas.

Bajo esta perspectiva, el marco conceptual dialoga con Laura Quintana (2020), quien problematiza la agencia precaria y situada; con Veena Das (2007), que concibe la cotidianidad como terreno de producción de sentido; con Rossana Reguillo (2003, 2010, 2017), que interpreta a las juventudes como cartógrafas del presente y Rancière (2014) quien precisa el disenso como redistribución de lo sensible. Este ensamblaje teórico permite pensar las acciones juveniles como interrupciones de los regímenes de sensibilidad y de los órdenes políticos establecidos.

El análisis se apoya en un corpus de materiales públicos producidos por colectivos juveniles urbanos en Bogotá: murales, registros audiovisuales, publicaciones digitales y manifiestos. Estos insumos serán leídos

hermenéuticamente desde tres ejes: el cuerpo como superficie de enunciación, el espacio como territorio de disputa y la narración como reinscripción de sentido. La pregunta que guía el artículo es: ¿cómo configuran lo común las juventudes urbanas de las periferias bogotanas a través de prácticas cotidianas encarnadas en el cuerpo, el espacio y la narración?

El texto se organiza en cinco secciones: primero, se expone el marco teórico que articula los conceptos de táctica, encarnación y vida cotidiana; en segundo lugar, se presenta el enfoque metodológico hermenéutico-interpretativo que guía el análisis del corpus; en tercer lugar, se desarrollan las dimensiones analíticas a partir de los casos empíricos seleccionados; en cuarto lugar, se discuten las implicaciones políticas de estas prácticas en relación con la noción de lo común; y finalmente, se formulan algunas reflexiones sobre las potencias micropolíticas de la juventud en contextos urbanos latinoamericanos.

### **Táctica, cuerpo, espacio y palabra como formas situadas de lo común**

Pensar las prácticas juveniles urbanas como formas situadas de lo común exige romper con los moldes tradicionales de lo político. No estamos ante actores plenamente constituidos, portadores de demandas programáticas, más bien ante cuerpos que se deslizan por los bordes de lo representable, que actúan sin garantías, que irrumpen desde el afuera de las gramáticas autorizadas. Esta politicidad menor, pero no por ello débil, nos obliga a pensar desde lo inestable, desde lo precario, desde lo que no se enuncia como tal, pero organiza la vida compartida.

Aquí, la noción de táctica en De Certeau (2000) opera como un principio político que rehusa los lugares prefigurados por las estrategias del poder. Las tácticas —esas prácticas que no tienen lugar propio— no disputan frontalmente el espacio urbano planificado, antes bien, lo reapropian desde el uso, la deriva y la infiltración. Interrumpen sus lógicas desde dentro.

En este marco, las prácticas juveniles —grafitis, acciones efímeras, ocupaciones narrativas del espacio— pueden ser leídas como formas de inteligibilidad disidente, capaces de reorganizar el sentido de lo habitable.

Este uso táctico del espacio se encuentra condicionado por el orden neoliberal. Harvey (2013) ha mostrado cómo las ciudades contemporáneas son dispositivos de acumulación por desposesión, donde el capital encuentra formas de valorización mediante la expulsión y la privatización de lo común. Wacquant (2009) complementa esta mirada al mostrar cómo la estigmatización territorial convierte ciertos espacios en zonas de excepción, donde habitar se vuelve un acto sospechoso. En este contexto, la táctica no es solo resistencia; es condición de posibilidad para la presencia. Las juventudes que reescriben muros, que ocupan un parque con sus cuerpos, que se reapropian de una esquina, están

desestabilizando la coreografía neoliberal del espacio urbano, una coreografía que define qué cuerpos pueden circular, decir, permanecer.

Pero estas prácticas no se agotan en su dimensión espacial. Como ha insistido Quintana (2020), la agencia no puede pensarse como una capacidad individual o como expresión de voluntad soberana, es ante todo una interrupción encarnada que se ejerce desde cuerpos vulnerabilizados. La “agencia precaria” que ella propone permite pensar al cuerpo fuera de los marcos del sujeto de derechos en espera de reconocimiento y centralo en el territorio político en disputa. Un cuerpo que habla, que se muestra, que insiste en el espacio que se le niega, no está simplemente resistiendo: está reconfigurando los modos de existencia posibles.

Esta politicidad encarnada no necesariamente busca articularse en un lenguaje programático. Y es aquí donde aparece un eje central del análisis: la narración. ¿Cómo se sostienen estas formas de politicidad sin respaldo institucional, sin garantías, sin dispositivos de legitimación? La lectura de Das (2007) se vuelve aquí imprescindible. Para Das (2007), la cotidianidad tiene una politicidad irreductible en la medida que ahí es donde se rehace el mundo mediante gestos mínimos que restauran la habitabilidad del mundo tras la violencia. La conversación, el cuidado mutuo, el silencio compartido, la memoria afectiva: todo esto constituye una política que no se anuncia como tal, pero que sostiene la vida y la transforma.

Esta política de lo ínfimo remite directamente a la palabra como acto generativo. Pero no cualquier palabra: se trata de una palabra inscrita en la precariedad, que emerge desde el quiebre, desde el balbuceo y desde la interrupción. En este sentido, la narrativa —oral, escrita, grafiteada, digitada— más que un mero canal expresivo, opera como una tecnología micropolítica de inscripción. Siguiendo a Rancière (2014), toda política implica una redistribución de lo sensible: aquello que puede ser dicho, visto, escuchado. En este sentido, las juventudes producen dos movimientos: irrumpen en el espacio público y en ese mismo acto tiene la potencia de reconfigurar lo público, al narrar sus vidas desde gramáticas que exceden los lenguajes hegemónicos. Esta palabra —no autorizada, pero persistente— busca hacer existir lo que el reparto dominante del mundo no admite.

Aquí se sitúa la noción de contra-cartografía, que permite pensar la narrativa juvenil como un acto de territorialización simbólica. Reguillo (2017) ha insistido en que las juventudes actúan como “cartógrafas del presente”: sus cuerpos, gestos y palabras trazan otras coordenadas de lo vivible para la reinención situada de la coexistencia y no meramente para el archivo del poder. La inscripción de graffitis en el muro, de hashtags en lo digital, de relatos en lo íntimo, no son meras expresiones: son modos de trazar mapas hechos de grietas, de abrir rutas en territorios clausurados por el miedo, la exclusión y la violencia.

Estas narrativas, lejos de ser homogéneas, son polifónicas, fragmentarias, vulnerables. Pero precisamente ahí radica su fuerza: en su capacidad para

sostener comunidad en la inestabilidad, para crear memorias que no están en los archivos oficiales, para habilitar formas de lo común sin propiedad, sin promesa, sin futuro garantizado. La narrativa, entonces, aparece en una doble formulación es forma de contar y forma de habitar. Se narra para resistir, para recordar, para permanecer, para no disolverse en el anonimato de la política sin nombre.

Por lo tanto, las prácticas juveniles urbanas operan como formas de invención de lo común desde lo precario. Una invención que no busca instituirse, sino persistir. Que busca decir “aquí estamos”.

En este horizonte, las prácticas juveniles se leen como tácticas cotidianas que se ejercen desde posiciones marcadas por la precariedad y la subordinación. Siguiendo a De Certeau (2000), estas tácticas pueden entenderse como artes de hacer mediante las cuales sujetos sin control sobre las estrategias institucionales reescriben, en el día a día, los usos del cuerpo, del espacio y de la palabra. Las intervenciones juveniles que aquí se analizan se abordan, entonces, como tácticas que producen lo común en los intersticios del orden urbano, más que como episodios aislados de movilización.

### **Enfoque metodológico: leer lo que interrumpe**

A partir de esta comprensión de las prácticas juveniles como tácticas cotidianas —en el sentido propuesto por De Certeau (2000)—, la estrategia metodológica se orientó a reconstruir escenas concretas donde esas artes de hacer se vuelven visibles. Más que buscar representatividad estadística, el estudio privilegió registros densos de caminatas rituales, intervenciones gráficas y dispositivos de palabra pública que permiten observar cómo, en la vida diaria, las y los jóvenes desvían, reapropian o reescriben usos sedimentados del cuerpo, del espacio y del lenguaje.

Este artículo se construyó desde un enfoque metodológico hermenéutico-interpretativo que asumió la interpretación como una práctica situada, crítica y comprometida con los mundos que interrogó. Lejos de pretender neutralidad, este enfoque reconoció que comprender una práctica es participar en la disputa por su sentido, especialmente cuando se trata de acciones que emergen desde la precariedad, fuera del canon institucional y al margen de los lenguajes legitimados.

El ensamblaje teórico dio lugar a un nudo analítico complejo, en el que la táctica apareció como intersección entre cuerpo, espacio y palabra. Las tácticas juveniles urbanas no se agotaron en lo visible: más que prácticas, fueron operaciones sensibles, afectivas y narrativas que rehacían el mundo desde sus bordes. Esta perspectiva permitió leer lo común como lo que se produce en el entre: en el gesto, en la intervención, en el relato.

Frente a enfoques explicativos o cuantitativos que objetivan los fenómenos desde categorías externas, la hermenéutica crítica permitió abordar la acción juvenil como un tejido de sentidos encarnados, históricos y vulnerables. Siguiendo a Ricoeur (2006), la comprensión estuvo guiada por una dialéctica entre experiencia y lenguaje por lo que el corpus se contextualizó a las condiciones particulares de dichos colectivos. En Gadamer (1998), se retomó la idea de “ fusión de horizontes” como confrontación productiva entre el texto (en su sentido amplio: visual, narrativo, performativo) y el lector que lo interpela. Bajo la óptica del filósofo Michel (2014) se vinculó esta lectura con la producción de poder ya que interpretar es también cartografiar los regímenes de visibilidad, de legibilidad y de exclusión que configuran lo social. En conjunto, estos aportes sostuvieron una práctica interpretativa que leer lo que resiste a ser dicho: el desvío, el silencio, la grieta.

## **Delimitación y naturaleza del corpus**

El corpus se compone de acciones colectivas juveniles realizadas entre 2021 y 2024 en periferias del sur de Bogotá (Bosa y Ciudad Bolívar). Incluye *performances* artísticas en el espacio público (caminatas rituales, velatones, intervenciones corporales) y acciones de protesta (plantones, murales comunitarios, jornadas de graffiti y micrófono abierto). Estas prácticas fueron seleccionadas por su circulación barrial y digital, y porque condensan la intersección entre cuerpo, espacio y palabra en contextos de precariedad urbana. El corpus incluyó:

- Murales y grafitis producidos en barrios del sur y suroccidente de Bogotá (Bosa, Ciudad Bolívar, San Cristóbal), documentados por los propios colectivos en redes abiertas.
- Registros audiovisuales de acciones performativas (caminatas ritualizadas, ocupaciones estéticas del espacio público, manifestaciones performativas).
- Manifiestos y publicaciones digitales difundidas en plataformas públicas o perfiles colectivos, que expresaban posicionamientos frente a la exclusión, la violencia o la disputa territorial. Fotografías de intervenciones gráficas o territoriales que resignificaban espacios comunitarios.

La selección respondió a criterios de pertinencia analítica, diversidad expresiva, accesibilidad pública y trazabilidad contextual mínima. Se excluyeron materiales sin información de localización, sin referencias temporales o que pudieran vulnerar derechos de privacidad.

A continuación se explicitan los criterios de inclusión y exclusión. Inclusión: (i) localización y fecha verificables; (ii) autoría/colectivo identificable; (iii) articulación explícita de cuerpo, espacio o palabra; (iv) acceso público. Exclusión:

(i) materiales sin metadatos mínimos; (ii) piezas que comprometan privacidad o seguridad; (iii) registros intervenidos sin trazabilidad. Período: 2021–2025 por concentración de repertorios y disponibilidad de archivo público.

Esta estrategia metodológica partió de una decisión ética y epistemológica: analizar materiales ya puestos en circulación por los propios sujetos como formas de inscripción política. No se realizaron entrevistas ni observación participante por una apuesta reflexiva que reconoce la agencia expresiva de los colectivos y respeta el carácter público y situado de sus discursos. En este sentido, se asumió que el acceso a las prácticas puede establecerse desde otros frentes como una lectura crítica y situada de sus formas de aparición en el espacio social.

## Procedimiento interpretativo

El proceso analítico se desarrolló en cuatro fases interrelacionadas y no lineales:

Lectura inmersiva del corpus sin codificación previa, para identificar atmósferas, texturas, resonancias, afectos y silencios que atraviesan los materiales.

Identificación de formas expresivas vinculadas con las categorías analíticas derivadas del marco teórico: tácticas corporales, disputas territoriales y narrativas menores.

Contextualización sociohistórica mediante triangulación con:

- Informes del CINEP, la MOE, la Defensoría del Pueblo y otras organizaciones que han documentado conflictividad, protesta y violencia institucional entre 2021 y 2025.
- Interpretación crítica, en diálogo constante con los autores centrales (De Certeau, Quintana, Reguillo, Das, Rancière), orientada a revelar cómo las prácticas juveniles reinscriben formas situadas de lo común y producen desvíos micropolíticos desde la precariedad.

Este proceso se organizó como una espiral hermenéutica que se movió entre el texto, el contexto y el horizonte teórico. Cada práctica se leyó como una inscripción situada de agencia, que resiste, rehúsa o transforma los marcos de inteligibilidad dominantes.

## Categorías operativas: ensamblajes tácticos

Las prácticas analizadas se organizaron en torno a tres categorías interdependientes que permitieron articular cuerpo, espacio y palabra como dimensiones de una táctica situada:

- Tácticas corporales: gestos performativos, usos disruptivos del cuerpo, silencios públicos, ocupaciones físicas del espacio que interrumpen la lógica institucional.

Ejemplo: cuerpos pintados en procesión silenciosa que recorren zonas estigmatizadas, reconfigurando la espacialidad desde la vulnerabilidad expuesta.

- Disputas territoriales: intervenciones gráficas o simbólicas que reinscriben el espacio urbano como lugar de memoria, denuncia o celebración de lo común.

Ejemplo: murales colectivos en muros abandonados con rostros de líderes sociales, frases afectivas o símbolos comunitarios.

- Narrativas menores: enunciados fragmentarios, textos poéticos, *hashtags*, manifiestos breves que reconfiguran el lenguaje dominante y disputan el régimen de lo decible.

Ejemplo: publicaciones digitales que acompañan una intervención barrial con consignas como “Aquí no falta nadie” o “Esto también es ciudad”.

Estas categorías se abordaron como ensamblajes tácticos, es decir, configuraciones expresivas que articulan múltiples dimensiones para producir politización sin institucionalización. De tal modo que se interpeló la forma en que cuerpo, espacio y palabra convergen en una cartografía afectiva de lo común.

## Análisis de resultados: ensamblajes tácticos juveniles y producción situada de lo común

Los registros construidos a lo largo del trabajo de campo permiten identificar un conjunto de tácticas cotidianas mediante las cuales las juventudes de las periferias bogotanas producen formas situadas de lo común. Lejos de grandes gestas heroicas, se trata de intervenciones encarnadas que se despliegan en recorridos rutinarios, muros escolares, parques barriales y plataformas digitales: pequeñas artes de hacer que, al acumularse, erosionan fronteras entre centro y periferia, entre “seguridad” y sospecha, entre juventud como riesgo y juventud como cuidado del mundo compartido.

## Agencia precaria y politicidad encarnada

Estas escenas corporales pueden leerse como tácticas cotidianas del cuerpo. En términos del pensador francés De Certeau (2000), se configura un uso desviado de trayectos y gestos ordinarios: caminar las mismas calles, pero en silencio y con velas; detener el tránsito habitual para inscribir el duelo; reapropiar la presencia juvenil, tantas veces asociada al “desorden”, como cuerpo colectivo que reclama memoria y protección. El cuerpo se vuelve así una arte de hacer que introduce una inflexión política en prácticas de desplazamiento que, en apariencia, no salen de la rutina.

A. Cuerpo - Potosí, Ciudad Bolívar, 12-agosto-2022, 6:30 p. m. Tres integrantes del Colectivo realizan una caminata silenciosa desde la cancha del barrio hacia el mirador. Velas y una pancarta (“Cuidar el paso es cuidar la vida”). Secuencias de pasos lentos y pausas sincronizadas ralentizan el tránsito habitual y desplazan la lógica de prisa; se documenta en bitácora y dos fotografías (plano medio/abierto). Efecto: instauración de un ritmo cooperativo que vuelve visible el cuidado del territorio.

B. Espacio - Bosa, El Porvenir, 28-oct-2023, 10:00 a. m. Intervención de parada de bus con tizas: “Aquí esperamos juntos”, “Filas para todos”. Tres fotos (abierta/medio/detalle). La micro-señalización reordena la espera y genera turnos conversados. Efecto: resignificación del mobiliario urbano como infraestructura de cooperación.

C. Palabra - Rafael Uribe, 14-mayo-2024, 4:15 p. m. Lectura coral de poemas con altavoz; cierra con micrófono abierto para vecinas. Registro: audio 7'32” + foto del círculo. La palabra pública funciona como contra ritmo que suspende el ruido vehicular; el salón comunal se ofrece para la siguiente sesión. Efecto: ampliación del umbral de lo audible/decible en el barrio.

Estas escenas muestran cómo cuerpo, espacio y palabra operan como tácticas de uso que reprograman ritmos, normas y umbrales de audibilidad. La ralentización corporal, la micro señalización y la oralidad pública instituyen un régimen temporal cooperativo que vuelve legible lo común. En clave de ciudadanía encarnada, estos gestos no antagonizan frontalmente con las estrategias institucionales: las desvían y re-temporalizan, abriendo lo decible y redistribuyendo la participación.

En las localidades de Bosa y Ciudad Bolívar, múltiples colectivos juveniles han realizado acciones performativas en las que el cuerpo se convierte en superficie de inscripción política y vector de enunciación colectiva. En registros audiovisuales circulados entre 2021 y 2023, es recurrente la presencia de cuerpos pintados, semidesnudos o en silencio, situados frente a entidades estatales (alcaldías locales, CAI, colegios oficiales), lo cual configura una táctica corporal que subvierte las lógicas dominantes del uso público del cuerpo joven. Estas acciones se articulan a una estética de la interrupción, en la medida en que rompen la circulación ordinaria del espacio y demandan atención sin

mediar palabra, invocando lo que Rancière (2014) denomina una redistribución del régimen de lo sensible.

En un registro de agosto de 2022, se documentó una caminata ritual organizada por jóvenes del sector de Potosí (Ciudad Bolívar) hacia un lote en disputa por intereses inmobiliarios. En el video, se observa a jóvenes con los rostros cubiertos por pañuelos intervenidos con frases como “Aquí también se sueña” y “El territorio no se vende”. La caminata culmina con un acto simbólico: los participantes trazan círculos con ceniza alrededor de sus cuerpos acostados sobre la tierra, evocando un gesto fúnebre que inscribe el cuerpo en el territorio como memoria y resistencia. Esta escena condensa lo que Quintana (2020) denomina agencia precaria: una forma de acción que tensiona la soberanía y la monumentalidad, para fijar la vulnerabilidad como punto de partida para producir sentidos compartidos.

En este ensamblaje, el cuerpo antes que soporte biológico o símbolo: se convierte en una tecnología política que inscribe en el espacio urbano una presencia negada, que reclama reconocimiento sin pasar por los marcos institucionales de validación. Tal como lo plantea Das (2007), lo político emerge aquí en el gesto mínimo, en la repetición insistente del cuidado, del duelo y del estar juntos. El cuerpo joven encarna la ciudad como herida, pero también como posibilidad: interrumpe lo dado y reinscribe lo común desde el margen.

Este tipo de prácticas, visibles también en videos publicados en cuentas como @JuventudPopularBogota y @BarrioVive (Instagram, 2022-2024), refutan la lógica neoliberal que concibe el cuerpo juvenil como recurso de productividad o amenaza a la seguridad. En cambio, lo reapropian como archivo afectivo, como forma de protesta no violenta y como gesto ético que exige un estar con otros. La tactilidad, el silencio y la lentitud en estas acciones performativas desestabilizan el ritmo acelerado y espectacular del discurso dominante, proponiendo un tiempo otro para la intervención política: un tiempo denso, encarnado, afectivo. En esa clave, la politicidad encarnada que señala Quintana (2020) y la cotidianidad herida de la que habla Das (2007) aparecen aquí tramadas en tácticas corporales que, sin abandonar la vida diaria, interrumpen su curso normalizado.

## **Espacio: disputar el territorio, reescribir la ciudad**

El espacio urbano, lejos de ser un contenedor neutro de la vida social, constituye un campo de disputa donde se sedimentan desigualdades históricas y se actualizan regímenes de exclusión. En localidades como San Cristóbal y Bosa, los muros devienen lienzos de contestación frente a las narrativas dominantes que asocian el sur de Bogotá con violencia, marginalidad o fracaso. Frente a esta codificación estigmatizante, colectivos juveniles reescriben el espacio mediante grafitis, murales y acciones gráficas que inscriben memoria, deseo y comunidad.

Un ejemplo paradigmático se encuentra en el mural “El barrio también educa”, realizado por el colectivo Raíces Rebeldes en 2023 sobre la fachada lateral de una escuela pública cerrada durante la pandemia. La pieza, de más de 15 metros, retrata rostros de niñas y jóvenes con libros, plantas y señales de tránsito intervenidas con frases como “Educar es resistir” o “Aquí sembramos futuro”. Esta intervención resignifica un espacio abandonado por las instituciones para convertirlo en un archivo barrial de pedagogía comunitaria. Siguiendo la clave analítica de De Certeau (2000), se trata de una táctica de apropiación simbólica que subvierte la planificación oficial al redefinir el uso del muro y alterar su régimen de significación.

Este tipo de intervenciones constituyen lo que Reguillo (2017) denomina cartografías afectivas: modos de reinscribir el territorio desde las memorias, los vínculos y las luchas locales. Así, el espacio urbano ya no es solo un escenario de paso o de contención policial, es un cuerpo extendido donde se narra lo común, se honra a los ausentes y se reencuentran saberes desterritorializados. En este sentido, cada mural resulta una escena de reapropiación política que fija sentidos, disputa legitimidades y produce presencia.

Los recorridos visuales y fotográficos realizados a través de cuentas como @ArteParaLaVida (2021-2024) dan cuenta de una expansión de estos repertorios en zonas como El Lucero, Arborizadora Alta y La Estancia, donde las paredes narran historias de desapariciones forzadas, resistencias barriales, economías populares y afectos colectivos. En algunos casos, estas prácticas se articulan con rituales de memoria (velatones, siembras, recitales) que complejizan la disputa territorial, pues vinculan lo gráfico con lo performativo, lo visible con lo sonoro, y lo simbólico con lo afectivo.

Desde una perspectiva ranciereana, estos actos constituyen formas de disenso espacial: irrupciones en el reparto normativo de la ciudad que reconfiguran lo que puede ser visto, dicho y sentido en el espacio público (Rancière, 2014). La juventud, en este marco, no solo transita la ciudad: la reescribe. Su cartografía no responde a mapas técnicos ni a dispositivos de ordenamiento institucional, precisa una lógica sensible, relacional, que rehace el territorio desde abajo, con los fragmentos del despojo y con los restos del olvido.

Como práctica política, la intervención gráfica se sitúa en el umbral entre lo efímero y lo persistente. Si bien puede ser borrada o vandalizada, también puede ser documentada, replicada y resignificada. En ello radica su potencia: en su capacidad de circular como memoria viva. Cada mural es un gesto de existencia en medio del olvido urbano, una afirmación de vida que transforma el espacio común en territorio de disputa estética y política.

## Palabra: narrativas menores, lenguajes insurgentes

La palabra, en su dimensión política y performativa, emerge en estas prácticas juveniles como gesto de interrupción: una forma de decir que desborda el lenguaje institucionalizado y rehúsa su gramática. Frente a la expropiación discursiva que convierte a las juventudes en objeto de diagnóstico y gestión, las enunciaciones juveniles se sitúan en los márgenes, en registros fragmentarios, poéticos y desplazados que no buscan ocupar el centro del lenguaje político, sino erosionarlo desde fuera.

En los registros del corpus, la palabra circula en formatos no tradicionales (relatos breves, textos poéticos, consignas sobre murales, audios y publicaciones digitales). *Hashtags* como #NoNosCallamosMás, #TerritorioEsPalabra o #MiBarrioResiste se insertan en ecologías comunicativas donde la palabra se recombinan, se fuga del control institucional y conecta escenas callejeras con temporalidades de redes sociales. Estos enunciados no funcionan solo como “opiniones” o demandas explícitas: son prácticas de mundo, maneras de narrarse y de inscribirse en un orden urbano que suele pretender volverlas mudas o ininteligibles.

Estas escrituras menores condensan memorias compartidas, duelos y saberes situados; sostienen lo común desde una zona ambigua entre el arte, el duelo y la interrupción de los cánones institucionalizados que legitiman determinadas formas de participación, enunciación y comunicación. En este sentido, la palabra susurra, repite, se desplaza y deja rastros en el espacio urbano que alteran la gramática dominante. Más que un canal expresivo, funcionan como operaciones micropolíticas sobre el lenguaje urbano.

Esta politicidad de la palabra se enlaza con la noción de vida dañada que trabaja Das (2007), en tanto lo enunciado responde al modelo del sujeto que habla desde la fragilidad, la repetición del trauma y la insistencia en seguir hablando pese a la imposibilidad. La narrativa se caracteriza por su fragmentariedad, discontinuidad y encarnación en el gesto de decir con lo que se tiene.

Del mismo modo, Quintana (2020) ha subrayado cómo el habla encarnada se articula a condiciones de vulnerabilidad y exclusión, pero también habilita formas de agencia precaria: hablar desde el margen, hablar con heridas, hablar sin garantías de escucha. En este sentido, los lenguajes juveniles se leen como ejercicios de invención que politizan la experiencia sin recurrir a un canon retórico o a una sintaxis institucional.

Desde estas perspectivas, las narrativas menores instituyen mundos posibles. Inscriben afectos, memorias y formas de vida allí donde el lenguaje hegemónico impone silencio o estigmatización. En definitiva, estas palabras no conquistan espacios discursivos; los fisuran. Su potencia reside en la capacidad de interrumpir, de hacer visible lo excluido y de reinscribir lo común en un lenguaje que se rehace desde los márgenes.

## **Ensamblajes tácticos: producción situada de lo común**

El análisis de los materiales ha permitido identificar prácticas juveniles que, lejos de inscribirse en lógicas tradicionales de resistencia o en formas organizativas estables, operan como ensamblajes tácticos que articulan cuerpo, espacio y palabra para producir interrupciones micropolíticas en el orden urbano. Se trata de acciones situadas, móviles y creativas que rehúsan tanto la invisibilización como la captura institucional.

En primer lugar, los cuerpos devienen superficies de inscripción política. Los gestos performativos, las presencias colectivas, las ocupaciones silenciosas o coreografiadas, reconfiguran el espacio en un sentido que supera los límites geográficos para convertirse en escenarios en los que se cruzan y movilizan afectividades y narrativas. Estos cuerpos precarios, racializados y desplazados irrumpen en su gramática al inscribir formas de vida que rehúyen la lógica del ciudadano productivo, exitoso y autónomo. Como lo plantea Quintana (2020), desde esta fragilidad emerge una agencia precaria que desestabiliza los régimenes de reconocimiento dominantes.

En segundo lugar, el espacio deja de ser un mero escenario para convertirse en territorio en disputa. Las intervenciones gráficas, los murales y las apropiaciones barriales constituyen cartografías afectivas donde se reinscriben memorias, duelos y horizontes colectivos. Frente a la ciudad neoliberal que fragmenta, desplaza y estigmatiza, estas acciones configuran espacios relacionales donde lo común se teje desde abajo. En esta clave, Reguillo (2017) interpreta las juventudes como cartógrafas del presente por su gesto de trazar rutas de sentido en condiciones adversas.

Finalmente, la palabra, entendida como enunciación situada y no como discurso instituido, interviene en el reparto sensible del lenguaje. Las narrativas menores, los *hashtags* poéticos, los relatos fragmentarios y las inscripciones en el espacio reconfiguran lo decible en la ciudad. Aquí, la voz juvenil antes que legitimar demandas ante el Estado, rehace el lenguaje desde su límite, desde su falla. Esta poética del decir, como sugiere Das (2007), responde a una insistencia política que habla incluso cuando no hay escucha garantizada y no necesariamente a un proyecto comunicativo estable.

En su articulación, estas tres dimensiones configuran formas situadas de lo común: como una práctica encarnada que emerge desde la precariedad y que se rehúsa a ser reducida a la falta o la carencia. Ahora bien, este común no precede a la acción: se produce en el entre, en la fisura, en la juntura. Es lo que queda cuando se sostiene la vida en condiciones de despojo, lo que se imagina colectivamente cuando el mundo se vuelve inhabitable. En este marco, las prácticas juveniles urbanas se configuran como formas de vida en común que interrumpen los régimenes neoliberales desde lo mínimo.

Así, el artículo se distancia de visiones que reducen la acción juvenil a la protesta episódica o a la participación formal, y propone una lectura

de la juventud como sujeto político que, sin necesidad de reconocimientos institucionales, reinventa la ciudad desde sus márgenes. Los ensamblajes tácticos expuestos componen un contrapoder disperso, situado y afectivo, que inscribe en los cuerpos, los muros y las palabras un mundo otro, aún frágil, pero ya en acto.

## Reflexiones finales

Este artículo mostró que las prácticas estético-políticas juveniles en periferias urbanas de Bogotá —configuradas como ensamblajes tácticos entre cuerpo, espacio y palabra— no son residuos culturales ni “expresiones” paralelas a la política; por el contrario, responden a formas micropolíticas de producción de lo común. La tesis planteada en la introducción se confirma: allí donde los dispositivos neoliberales normalizan, segmentan y privatizan, los y las jóvenes reinscriben ciudad, lenguaje y vínculos mediante intervenciones situadas que interrumpen regímenes de visibilidad y de sentido. Estas prácticas no buscan conquistar instituciones ni estabilizar repertorios; hacen existir comunidad en el entre, en la fisura, en la juntura precaria de la vida cotidiana.

En el plano conceptual, la articulación entre De Certeau (tácticas), Quintana (agencia precaria), Das (cotidianidad como rehacer el mundo), Reguillo (cartografías juveniles) y Rancière (disenso y reparto de lo sensible) demostró su potencia explicativa cuando se piensa en clave relacional. La noción de ensamblaje táctico permitió evitar dicotomías (cultura/política; representación/expresión; espacio/relato) y leer cada escena como composición: cuerpos que devienen superficie política, muros que actúan como archivos afectivos y palabras menores que desordenan la gramática dominante. El aporte teórico central, por tanto, es desplazar la lectura de las juventudes de la “respuesta” o la “participación” hacia la invención situada de lo común.

En el plano metodológico, la hermenéutica crítica aplicada a materiales públicos mostró ser un camino fértil y éticamente consistente para seguir las formas de inscripción tal como los propios colectivos deciden ponerlas en circulación. La lectura espiral —texto/contexto/marco— permitió captar atmósferas, silencios y desvíos que los abordajes codificadores suelen perder. Este enfoque no neutraliza ni estetiza: acompaña y amplifica mundos que insisten en existir sin pedir licencia y ofrece una ruta replicable para investigaciones cualitativas en comunicación, juventudes y ciudad.

En el plano empírico, el análisis sostuvo tres hallazgos convergentes. (i) Tácticas corporales: procesiones, presencias silenciosas y coreografías mínimas reordenan la sensibilidad urbana, afirmando existencia allí donde se niega el derecho a la ciudad. (ii) Disputas territoriales: murales y grafismos barriales operan como contra cartografías que fijan memoria, deseo y duelo, reescribiendo espacios degradados como territorios de comunidad. (iii) Narrativas menores:

consignas, hashtags y frases poéticas no traducen demandas a la gramática institucional; la fisuran, abriendo lo decible y habilitando otras formas de estar-juntos. Conjuntamente, estos resultados muestran lo común en acto producido desde la precariedad.

Ahora bien, esta investigación asume límites que es necesario explicitar. Trabajar exclusivamente con materiales públicos reduce el acceso a procesos deliberativos internos, afectos y temporalidades de producción; puede sesgar hacia repertorios con mayor visibilidad digital y excluir prácticas no mediatizadas. La focalización en Bogotá (2021-2025) restringe la comparabilidad regional y temporal. La lectura hermenéutica, finalmente, conlleva una responsabilidad reflexiva: interpretar sin capturar ni convertir en “casos” lo que son mundos vividos. Para mitigar sesgos de visibilidad digital, cada escena se contrastó con fuentes públicas independientes y con metadatos verificables (fecha/lugar/actoría). Asimismo, se mantuvo una política de mínima exposición personal (pseudónimos, no-rostros) y se archivó la trazabilidad básica de cada registro.

De ello se desprenden proyecciones claras. (1) Diseñar estudios comparativos con otras ciudades latinoamericanas para identificar invariantes y especificidades territoriales. (2) Articular etnografía de larga duración y archivo público (digital y urbano) para comprender procesos de creación, cuidado y transmisión de repertorios. (3) Indagar diferencias interseccionales (género, raza, clase, migración) en la composición de los ensamblajes tácticos. (4) Analizar la gobernanza algorítmica de plataformas y sus efectos en la circulación/ocultamiento de narrativas menores. (5) Seguir los ciclos de cooptación (institucional, mercantil, electoral) para entender cómo se negocia la persistencia de lo común sin perder potencia.

Finalmente, en diálogo con los debates de comunicación latinoamericana, estos hallazgos reubican la escena política en la trama comunicativa de los barrios: los muros, los cuerpos y las palabras de las juventudes no solo comunican; instituyen. Son infraestructuras afectivas y semióticas de cuidado y memoria que disputan la ciudad neoliberal desde lo mínimo. Reconocer su valor implica repensar políticas urbanas, culturales y de juventud que no reduzcan estas prácticas a “decoración”, “participación” o “gestión del riesgo”, sino que las asuman como arquitecturas vivas de lo común. Con ello, el artículo no cierra: abre un programa de investigación y acción que atiende a lo que, en los bordes, ya está rehaciendo mundo.

## Referencias bibliográficas

- Alvarado-Salgado, S., Ospina-Alvarado, M., Amador-Baquiro, J., & Loaiza, J. (2023). Jóvenes en el estallido popular en Colombia 2021: Resistencias y re-existencias. *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal*, 23(82), 37–58. <https://doi.org/10.18441/ibam.23.2023.82.37-58>
- Brunis, L., & Cena, R. (2023). Políticas sociales, género y juventudes: Disputas por las posibilidades para nominar, significar y hacer. *Última Década*, 31(60), 4–35. <https://doi.org/10.5354/0718-2236.2023.70696>
- Cruz Vázquez, J. A. (2021). Repensar los mundos juveniles contemporáneos desde la afectividad bajo contextos de crisis e indeterminación social. *Ixaya. Revista Universitaria de Desarrollo Social*, 11(21), 103–118. <https://revistaixaya.cuesh.udg.mx/index.php/ixa/article/view/7652>
- Das, V. (2007). *Life and words: Violence and the descent into the ordinary*. University of California Press.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. Vol. 1: Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana / ITESO.
- Gadamer, H.-G. (1998). *Verdad y método II*. Ediciones Sígueme.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.
- Jacobo, M., & Despagne, C. (2022). Jóvenes migrantes de retorno: Construyendo nociones alternativas de ciudadanía en México. *Estudios Sociológicos*, 40(119), 455–485. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n119.2090>
- Luna Díaz, J., & Peña Paz, A. (2025). Las condiciones de vulnerabilidad en las jóvenes de clases populares. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 70(254). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2025.254.88785>
- Michel, J. (2014). *Ricoeur y sus contemporáneos: Bourdieu, Derrida, Deleuze, Foucault, Castoriadis*. Biblioteca Nueva.
- Osorio-Herrera, J. A., & Otálvaro-Marín, B. (2025). Dinámicas de participación juvenil en Santiago de Cali, Colombia: Entre lo formal y lo informal. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonia*, 10(19), 26–47. <https://doi.org/10.35381/r.k.v10i19.4365>
- Quintana, L. (2020). *Política de los cuerpos. Emancipaciones desde y más allá de Jacques Rancière*. Herder.
- Rancière, J. (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Prometeo.
- Redacción Revista SIC. (2024, 5 de marzo). Desbloquear la participación juvenil. *Revista SIC*. <https://revistasic.org/desbloquear-la-participacion-joven/>
- Reguillo, R. (2003). Ciudadanías juveniles en América Latina. *Última Década*, 11(19), 11–30. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362003000200002>
- \_\_\_\_\_. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo: Biografías, incertidumbres y lugares. En Conaculta (Ed.), *Los jóvenes en México* (pp. 395–430). Conaculta.
- \_\_\_\_\_. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. NED.
- Ricoeur, P. (2006). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Fondo de Cultura Económica.
- Wacquant, L. (2009). *Punishing the poor: The neoliberal government of social insecurity*. Duke University Press.

